

... y vuelta al bucle:

Uno. *Todo ha cambiado, pero los domingos en los estadios son idénticos. Me pregunto por qué...* (Pier Paolo Pasolini, 'Il caos', en *Tempo*, 1969).

Dos. 'Podemos'² se va a quedar dentro del subconsciente de la gente (un portavoz de la empresa Sogecable, tras la victoria de España en la Eurocopa de 2008).

Tres. *Estamos aquí porque sabemos que el momento es AHORA* (Pablo Iglesias en *Sol*, Madrid, 31.01.15).

I. *Sobre ilusiones, esperanzas, evasión y aclamaciones*

... y cuatro. Vaya por dios. En el cajoncito etimológico de la **ilusión** descansa un sustantivo (*illusio*) construido en latín añadiendo el sufijo *-siō* a *illūdō* (*iludir, burlar*), verbo compuesto por el prefijo *in-* y *lūdō, -ere* (*jugar*). *Illusio* significa *burla, ironía, engaño*. La *ilusión* es un re-juego. La *ilusión* se burla, engaña.

No me jodas... La muy real academia define la **esperanza** como el *estado del ánimo en el cual lo que deseamos se nos presenta como posible*. 'Se nos presenta', dice la RAE. ¿Se nos presenta o nos es presentado? ¿Se nos aparece o nos lo aparecen? ¿Será que nos viene o que lo dispone la providencia? ¿O será que se manifiesta como *valor medio de una variable aleatoria*? Esa es, por cierto, la segunda acepción que plantea la academia – benditas encuestas. La tercera, cristiana y doctrinal, es una virtud teologal. Por ella *se espera que Dios dé los bienes que ha prometido*. Y quizá con esto último todo cobre sentido: por la esperanza se espera. 'Alimentarse de esperanza' es *esperar, con poco fundamento, que se conseguirá lo deseado o pretendido*.

Sorpresas te da la RAE. A veces, en nuestros días, con la esperanza esperamos que, por fin, lo que *nos ilusiona* suceda. Esperamos, ilusionados, que la burla *nos ocurra*. Nos sometemos al deseo de burla. ¡*Qué esperanza!*, se espeta a los ilusos para hacerles ver que esperan un im... probable.

Y lo que faltaba: amenazados por la burla que acompaña a esa esperanza, la alternativa frustrada a cada golpe no es otra que la **evasión**. La misma palabra que significa *evitar un daño, un peligro o una dificultad prevista* sirve para *desentenderse de cualquier preocupación o inquietud*. Salir de; andar hacia fuera. Evadir-se es eludir, tan (¡demasiado!) parecido a iludir.

¹ Gracias a las compañeras Irene Molinero y María García Yeregui por las sugerencias, correcciones y discusiones.

² Eslogan publicitario del canal de TV Cuatro durante el campeonato europeo de selecciones de fútbol de 2008.

Vivimos en un bucle de elusión (un permanente conducir-se en *círculos*, cada vez más estrechos, de esperanza-decepción-evasión-esperanza), donde muchos buscan *iludirse* y algunos buscan **aclamación**. Aclamar es *dar voces en honor y aplauso de alguien* (primera acepción) o *conferir, por voz común, algún cargo u honor* (segunda). Quien no es aclamado por unanimidad lo es por *voz común de una masa*.

“La aclamación podía dirigirse, como atestigua Cicerón, además de a los atletas o a los actores, a los magistrados de la República y, más tarde, al emperador [...]. No es preciso subrayar el papel central que desempeñan las aclamaciones en las ceremonias imperiales y en la liturgia” (Agamben, 2007: 187).

II. *Podemas: ínfulas máximas y unidades mínimas*

Ni la **liturgia** ni sus códigos han variado tanto desde tiempos de Cicerón. Eso sí: por aquel entonces no existían el COI, Hollywood ni la FIFA, pero tampoco el imperio sinóptico de la videocracia ni el sangriento imperio cultural del contorsionismo postmoderno.

“No hay dos operaciones iguales. Los condicionantes, los objetivos o la situación político-estratégica no se repiten nunca. Hemos ido a Libia a evitar la muerte de civiles a manos de Gadafi” (J.J. Rodríguez, jefe del Estado Mayor de la Defensa, 27.03.2011).

“Podemos ficha a J.J. Rodríguez” (toda la prensa, radio y TV, 4.11.2015).

En ese imperio sinóptico, el público mira al dedo mientras el dedo no señala nada. El dedo canta y baila. Medios y fines se entremezclan y confunden. El ritual mercantil es un fin en sí mismo, y en su seno todo es retórica vacía. La pura estetización y una capacidad destructiva sin precedentes se funden y refunden en cada pantalla. La primera da vida a la segunda. El abismo entre ambas es nuestra seña civilizatoria. La competición nos entretiene y entierra vivo el conflicto. Se prepara otra fiesta de la democracia. Todos dicen nada. Luces, cámara, abducción. Cada significado salta en pedazos.

“Puesto que los códigos de lenguaje son similares para la sociedad, para la cultura y para el deporte, es comprensible que ciertos aspectos de una sociedad se reproduzcan y se encuentren en el fútbol” (Pasolini en *L'Europeo*, 1970).

¡Y viceversa! – que es peor. Competencia, individualismo, mentiras ecuménicas sobre regeneración y transparencia, veneno identitario, ambiciones exaltadas, penas de aislamiento y profundas convicciones que sumen a la audiencia “en un estado acuciante, agresivo, a la par que paralizante” (Brown, 2001: 135). Valores convictos, tolerancias que someten, ejercicios de estilo y responsabilidad, razones de estado gaseoso, unidad y firmeza. Extremo centro. ¿Recordáis el *fútbol tiquitaca*?

“Los **fonemas** son la *unidad mínima* de la lengua escrita-hablada. ¿Queremos divertirnos definiendo la unidad mínima de la lengua del fútbol? Pues es esta: *un hombre que utiliza los pies para chutar un balón*, tal es la unidad mínima, tal es un **podema** (para seguir divirtiéndonos). Las infinitas posibilidades de combinación de los *podemas* forman las 'palabras futbolísticas' y el conjunto de 'palabras futbolísticas' forma un discurso, regulado por verdaderas y propias **normas** sintácticas” (Pasolini en *Il Giorno*, 1971).

... regates, golazos, conducciones, teatro, fueras de juego, árbitros comprados, taconazos y estética, mucha estética, *fashion* en alta definición, cosmética para una imagen atractiva y aséptica, colores y perfumes para camuflar a duras penas la soberana putrefacción que gobierna. Está muy claro que no hablamos de fútbol.

“Las *palabras futbolísticas* son potencialmente infinitas porque infinitas son las posibilidades de combinación de los *podemas* (es decir, en la práctica, los pases de balón entre jugador y jugador): la **sintaxis** se expresa en el **partido**, que es verdadera y propiamente un discurso dramático” (*ibíd.*).

Es sobre ese **discurso** dramático donde funcionan el sentimiento fabricado y una moralización sin moral. Mientras tanto, discutimos en singular a qué héroe colocar en ese pedestal de esperanza que reúne tres elementos concéntricos: **espectáculo**, liturgia y aclamación. “Todo reconocimiento en el espectáculo no es más que reconocimiento del espectáculo” (Tiqun, 2000: 92): la sintaxis se expresa en un partido sin descanso. El **código** funciona porque nos hace funcionar.

“En Bizancio, ya a partir de la época de Justiniano, las dos facciones en que se dividían los espectadores del hipódromo, los Azules y los Verdes, tenían una fuerte caracterización política y constituían, si así puede decirse, la única forma de expresión política que le quedaba al pueblo. No sorprende, por tanto, que las aclamaciones deportivas estuvieran sometidas al mismo proceso de ritualización que definía las aclamaciones a los emperadores, ni siquiera que, precisamente en el reinado de Justiniano, una sublevación que sacudió la ciudad durante casi una semana tuviese como consigna una aclamación deportiva (*nika*, ¡vence!), exactamente como hoy, en Italia, una facción política importante³ tiene un nombre que deriva de una aclamación en los estadios” (Agamben, 2007: 204).

III. *Querida ciudadanía, no podemos saber lo que nos espera, pero seguro que lo mereceremos* (anónimo)

“El fútbol es la última representación sagrada de nuestra época. En el fondo es un **rito**, aunque también es evasión. Mientras que otras representaciones sagradas, incluso la misa, están en declive, el fútbol es la única que nos queda. [...] el

³ ¡Forza Italia!: toda la vida en los estadios, desde 1994 en las elecciones – primero hasta 2009 y resucitado en 2013.

mundo real, de carne, en las gradas del estadio, se mide con los protagonistas reales, los atletas en el campo, que se mueven y se comportan según un ritual preciso. Por ello considero que el fútbol es el último gran rito que queda” (Pasolini en *L'Europeo*, 1970).

La política importa de esa representación tantas lógicas discursivas, relacionales, estéticas (sacrosantas todas) como necesita. De tanto evadirse en la **liturgia**, a tanta ilusión y tanta sed de aclamación solo parece sobrevivirles la esperanza – ese tubo de escape que sacia con fe ciega una frustración ciega de fe. ¡Desilusionados? ¡Votad! ¡Descreídos? ¡Rezad!

Y en esa burla, en una burla sin gracia ninguna, descansa el único espíritu fenomenal de nuestra vida. “Es como” si...

“[...] Dios llama a un **ángel**, que es propuesto para la concepción de los hijos de los hombres, y le encomienda este espíritu y le anuncia a qué lugar debe conducirlo” (Agamben, 2007: 141).

“El hijo ha recibido el **poder** del príncipe heredero y no sabe dónde meterlo: pero no es necesario, porque el poder es como la vida – está donde está” (Pasolini en *Il Giorno*, 1963).

Felices **ilusiones**, pues. Que nos den. Que nos den de todo menos **esperanza**, porque en el mundo de un lenguaje sin mundo, que es un mundo que tortura las palabras, un eco familiar se acerca al galope. Y los corceles que ese eco cabalga se llaman **ciudadanos**^[*]. En el capítulo siguiente de una serie que se quiere eterna, la **audiencia de consumidores-votantes** vuelve a elegir su producto favorito entre el “fútbol sistema” y el “fútbol poético” (*id.*, 1971: 60-2). Todo por el orden imposible. Todo por un desorden democráticamente pacificado. Todo por una guerra democráticamente ordenada. Todo un régimen de violencias que finge orden para sostener la violencia desordenada del sistema. Toda la racionalidad del gobierno volcada en mantener un equilibrio que masacra. Lo llaman democracia y sí, lo es. Lo llaman democracia y sí, lo somos.

Y otra vuelta al bucle:

Uno. *Yo no he pasado de la extrema derecha a la extrema izquierda, yo he pasado del fascismo a Podemos (Jorge Verstrynge).*

Dos. *Hace falta una especie de Podemos de derechas porque, coño [...] Un Podemos más orientado a la iniciativa privada y a la posibilidad de un desarrollo del país, esto sí que nos convendría (Josep Oliu, presidente del Banco Sabadell, 06.14).*

Tres. *Ahora estamos en el lugar adecuado en el momento histórico adecuado (Albert Rivera, 17.03.15).*

[*] Santiago LÓPEZ PETIT (2011): “¿Y si dejamos de ser ciudadanos?”, *Espai en Blanc*. <http://www.espaienblanc.net/Y-si-dejamos-de-ser-ciudadanos.html>

El resto de citas:

Giorgio AGAMBEN (2007[2008]): *El Reino y la Gloria. Para una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Homo sacer II, 2*. Pre-Textos.

-- (2015): “Elementos para una teoría de la potencia destituyente” <http://artilleriainmanente.blogspot.com.es/2015/03/giorgio-agamben-elementos-para-una.html>

Wendy BROWN (2001[2014]). *La política fuera de la historia*. Madrid: Enclave.

Pier Paolo PASOLINI (1957-75[2015]): *Sobre el deporte* (trad. J. Bassas). Contra.

TIQQUN (2000[2005]): *Teoría del Bloom*. Melusina.